

CREATIVIDAD EN EL AULA IV

Literatura - Poesía - Arte - Fotografía - Música

2017-2018



aluma

Asociación de **al**umnos del **aula**
Permanente de Formación Abierta
UNIVERSIDAD DE GRANADA

CREATIVIDAD EN EL AULA

IV

INTRODUCCIÓN

Cuando se lleva la mochila cargada de experiencia y se está consumiendo el néctar de la vida, cuando la ligereza va convirtiéndose en un ralentizado movimiento de unos miembros entumecidos, cuando un cúmulo de vivencias se ha ido almacenando en nuestra alma, es el momento de considerar aquello que es importante y que representa nuestra auténtica savia vital, de apreciar que la felicidad no solo se halla en esos brevísimos momentos que nos depara un largo proceso de dolor tras una ardua, y a veces agónica tarea por lograr el fruto de una ambición, que la felicidad no la encontramos solo en la espectacularidad de los grandes acontecimientos sino que también está en esos detalles, pequeños, insignificantes, a veces desapercibidos que pueblan nuestra vida y nos van haciendo, sin darnos cuenta, un poco más felices, con una felicidad que a veces puede pasar inadvertida. Esos momentos de paz, de sosiego, de ilusión, de esperanza, de fe, de amistad; el deleite ante la contemplación de una hermosa flor o la percepción de su embriagador aroma, la seducción al sentir una preciosa melodía, el gusto por una tranquila y amena conversación, el regocijo al recrearse en un maravilloso espectáculo, la dicha de sentirse amado, el placer de una grata compañía, el deleite de escuchar el silencio tras unos momentos de bullicioso ruido, el encanto de la sonrisa de un niño, el hechizo de unos ojos de dulce mirar. ¡Y qué decir si además nos rodeamos de arte!: arte en la palabra, en el color de un cuadro, en la representación de una buena fotografía. Y aquí es donde estamos nosotros. Con esta obrita queremos mostrar el fruto de nuestros afanes, de nuestros anhelos, de todo eso que de alguna manera ha contribuido a que ese néctar que estamos consumiendo sea aún más dulce, más grato a nuestros sentidos. Y lo hacemos así porque lo queremos compartir contigo, querido lector, ya que este hecho, en todos los aspectos de la vida, es el que aporta mayor felicidad.

Respecto a los contenidos de esta publicación os he de pedir comprensión ya que lo que se ha querido ofrecer es el trabajo ilusionado de unas personas que no son profesionales en la materia que presentan. Sin embargo, con todos sus defectos, con todas sus carencias, con todas sus imperfecciones, siempre podréis encontrar algo positivo que hará que haya merecido la pena el acercarnos a estas páginas, aparte de una calidad excepcional que podréis encontrar en algunos de estos trabajos que aquí se compendian.

Luis de la Rosa Fernández

A GRANADA



Sube suave rumor por tus laderas
para escalar tus torres almenadas,
curiosas, sobre el río ya asomadas
tras los destellos de oro en sus
riberas.

Esbeltas salas, ricas sus maderas
en primorosa taracea trabadas,
mocárabes preciosos, estrelladas
bóvedas, son de fuentes, y palmeras.

Rugir callado de leones suena
en los bellos palacios de Granada;
¡estancias donde mi alma se serena!

Y enfrente hermosa sierra muy
empinada,
cuna de nieves y lagunas llena.
Y la vega a sus pies. ¡Ciudad soñada!

Luis de la Rosa Fernández. (De mi libro "Si acaso me leyeras algún día". Ed. Dauro)

LAS GOLONDRINAS

¿Dónde estuvisteis, negras golondrinas,
en este invierno frío terminado?
¿Dónde se oyó el trisar de vuestro canto
en vuelo que incesante surca el aire?
Por fin habéis devuelto la alegría,
en este ambiente cálido,
con ruidosos chirridos,
a un soñador nostálgico,
ese que ansiaba vida,
ese de fácil llanto
porque corre la vida presurosa.
Este alegre chirriar ha despertado
la viejas ilusiones de aquel hombre
que soñaba la eterna primavera,
la que alegráis vosotras mientras tanto.
Se han llenado de flores y de aromas
estos hermosos campos que me ofrecen

unas preciosas gamas
y que contemplo hoy,
desde la iglesia, en su alto campanario.
Algunas margaritas
han salpicado el verde
tiñéndolo de blanco.
Las ramas se han cubierto con las hojas.
Se han vestido de fiesta,
en la orilla del río, verdes álamos.
¡Ya tiene golondrinas su ribera!
Admirando el paisaje
siento que el corazón,
más fuerte en mí latiera.
Vienen las golondrinas y me han traído,
con los nuevos perfumes,
alegre y colorida primavera.

Luis de la Rosa Fernández.

LINDA NIÑA

Arriba trino de pájaro,
abajo río de plata,
entremedias linda niña
por la vereda, que pasa.
La hierba a sus pies se inclina
humillada a su pisada,
oculto el Sol en la fronda
no muestra su faz dorada
porque se siente envidioso
de luminosa mirada.
El agua con sus arrullos

susurra de amor palabras,
los pececillos suspiran
por su reflejo en el agua,
duendecillos de los bosques
síguenla con la mirada
y con canto dulces aves
la cortejan en las ramas.
¿Dónde vas mis linda niña,
dónde vas tan de mañana
con mi corazón robado
y mi alma enamorada?

Luis de la Rosa Fernández

NIEVE

Se han vestido de blanco los pinares
de sierra en algodón transfigurada
con níveo y frío manto arrebozada.
¡Callados de sus aves los cantares!

Dormidos en silencio, albos lugares
son muda invitación a la mirada,
que, serena, contempla iluminada
belleza de paisajes singulares.

Se presiente que el páramo sin vida
bajo blanco sudario vida esconde,
aguardando la nieve derretida.

La montaña, de verde revestida,
oír de nuevo el canto que responde
a otra voz que ahora late adormecida.

Luis de la Rosa Fernández

MELANCOLÍA

Desnúdanse los chopos junto al río
tiñendo de amarillo el verde suelo;
veloces nubes son del sol el velo
en este gris de otoño, hoy sombrío.

Parecen ateridas por el frío
las temblorosas hojas, y revuelo
de pájaros distrae triste duelo
de un pobre corazón, cual es el mío.

Suave rumor de arroyo en la ribera
endulzando su llanto lo corteja
para aliviar congojas que tuviera.

Grato aliento recibe ya su queja,
mas la melancolía que sufriera
el agua cristalina la refleja.

*Luis de la Rosa Fernández (De mi libro
"No quedan ruiseñores junto al río". Ed.
Rilke)*

LA NOCHE

Haciendo de la noche su escenario,
recorriendo los estrechos callejones,
altiva o vagando en los rincones
nos acecha la dama del calvario.
Las ancianas sostienen el rosario,
se entristecen de miedo los corazones
cuando rememoran bajo los telones
atuendos olvidados en el armario.
La fatalidad de su trágico destino
mantiene nuestros ánimos despiertos,

recorre los pasillos desiertos y cada
noche inicia su camino.
En su deambular triste y olvidado
tenebrosa estela va dejando,
las callejas va lapidando
dejando el corazón desgarrado.
Nos despiertan del sueño más profundo
famélicos espectros fugitivos
que erizan mil cabellos por segundo,
aúllan descarnados y agresivos.

Juan Moreno Quesada 15/10/2017

VERANO

Este sol de verano
con su desgarrada cara, casi ofensivo,
calienta por las tardes las fachadas
y deja un oro rico en los cristales.
Hay féminas encendidas con abanicos,
y vestidos de colores,
distancias que se van apagando.
Aquellas ventanas del verano
y aquellos muros ardientes.
Estamos en verano.

Quien se acuerda del mar y de la luna,
de la canción, del amor, de los zumos,
y de las paellas con mariscos y
nostalgias.
Sin sentirnos frustrados, ni distantes,
bajemos las persianas.
Quedan fuera voces desajustadas
en esquinas ardientes
delante de mis ojos cariños de sal.

Emilio García Prieto 2018

DESNUDO

Desnudo y desnudo, desnudo y
desolado,
recuerdos en acantilados,
en tinieblas perdido.
Desolado y desnudo, lejos, muy lejos
del firme recuerdo de tu sangre.
He perdido el jazmín de tus estrellas
y el asedio nocturno de tus selvas.
No queda nada, ni tus días de guitarras
ni palillos, ni la claridad de tu cielo.
Solo, muy solo como una piedra, como
un grito
te nombro en el recuerdo y te busco
en la estatura de tu nombre.
Sé que el agua del río es agua,
y la piedra es piedra,
y huye de tu abrumada cintura.

Como lo pájaros están al amparo de los
árboles humillados
solo como una piedra, como un grito,
estás en mis pasos, estás en mi voz,
estás en mi cal y muero si tú mueres.
Estás en mí con tus galas, con tus manos
de brillantes,
con tu rostro perdido y recordado,
con tu luna brillante y cielo radiante,
cabellera de torrentes, de nostalgias
marinas
y de llanuras sedientas.
Me habitas sumergido y sediento
y yo vigilo tu frente.
Estoy en paz contigo, esto es un
amor perdido.

Emilio García Prieto 2018

COMO ERA

Mi aliento y mi pulso se han ido
separando de ti.

Me he quedado sediento, cuando respiro,
en el aire un suspiro, polvo en el corazón
de desaliento.

Siento tu ausencia, los brazos al viento
como el ciego en desaliento, no te miro,
no te puedo tocar ya que te miro.

Borroso el yunque en tu ausencia,
borrosa tú, y tu figura, ausente tú.
Si no estas no hay nada.

El paisaje mi amargura, mi templanza, mi cordura.
Todo detrás de tu hermosura.

Perdida tu ausencia en la nada
vivo y solo vivo.

Emilio García Prieto 2018

TARDE VIOLETA

Tarde gris, los cielos riegan tus calles,
calles de Granada, llenas de abuelas, madres, hijas, nietas...
Y sobre la tarde gris, flota el color violeta,
violeta se han vuelto las calles,
llenas de mujeres, que alzan la voz para decir ¡basta!
Nosotras somos iguales,
nosotras damos la vida,
¡No nos maltrates!
No pedimos privilegios, solo queremos ser iguales.
Mujeres de nuestra vida,
como hombre os apoyo en esta lucha compartida.
El futuro es de todos,
tenemos que trabajar para cambiar,
juntos lo conseguiremos,
ni un momento dudo de ello,
mujeres y hombres unidos,
conquistarán un mañana justo y alegre para nuestros hijos.
Todos somos iguales en derechos y dignidad,
todos somos iguales y lo vamos a demostrar.

Pepe Rodríguez, marzo 2018

MI GUITARRA QUERIDA

¡Cómo te echo de menos
cuando no te tengo!
¡Cómo decir al mundo
lo que yo siento!

Cuando estás en mis brazos,
cuando rodeo tu cuerpo,
cuando siento que mi sangre
se transfunde en tus adentros.

Mis manos vibran de gozo
poniendo voz en el viento,
y acarician tus entrañas
que son puro sentimiento.

Mi cara comienza a decir
todo lo que llevo dentro,
la risa, el sufrimiento,
nostalgia, mi vida en verso.

Guitarra, guitarra mía...
¡No sabes cuánto te quiero!

Gracias por darme la dicha,
Gracias por tanto consuelo.

Ángeles García González

NO SE VENDE

No se vende el sentir
ni tampoco el dolor,
no se vende la pasión
ni tampoco el corazón.

No se vende el delirio
cada vez que ves una flor,
cada vez que brillan tus ojos,
cada vez que sientes amor.

No hay nada en el mundo
que se pueda comparar,
cuando regalas tus dones
a quienes no saben amar.

Jamás venderé mi alma
nafragando en un papel,
con olas que son poemas
calmando todo mi ser.

Ángeles García González.
Julio 2017

SENTIMIENTOS

Mentes oscuras, vacías,
ecos de gritos violentos,
madejas de sangre fría,
tejidos de sufrimiento.

Almas que gimen heridas,
almas que fluyen veneno,
almas aprisionadas
en corazones de hierro.

¡Abrid bien las ventanas!
¡Mirad la vida un momento!
¿No oís cómo la brisa
está diciendo te quiero?

¿No sentís cómo la lluvia

calma la sed en el pecho,
y cómo el sol nos calienta
en el frío del invierno?

Y esas manos que acarician
la soledad de tu cuerpo,
y esas risas victoriosas
que borran aquel lamento.

Probad a amar algún día,
¡probadlo, no tengáis miedo!
pues de ese manantial nace
la esencia del sentimiento.

*Ángeles García González.
Marzo 2018*

COMENZAR A VOLAR

Era de madrugada, se levantó como un autómata, tomó una ducha, se vistió con un vaquero y una camiseta, cogió su bolso, y antes de salir de la habitación volvió a mirarle, ahí se quedaba parte de su vida, en aquella cama, donde se habían amado y odiado tanto.

Recogió del suelo el libro que leía y le quitó las gafas de la cara....las dobló y las dejó en su mesilla.

Todas las noches hacía lo mismo.

Bajó las escaleras despacio, mirándolo todo por última vez.

Para no hacer ruido, cogió la bicicleta para poder salir de allí....no había vuelta de hoja.

Empezó a pedalear y a pedalear, sin mirar atrás...

Si se daba prisa podía coger el autobús de las siete...

Y así fue, dejó la bicicleta en la pared de la estación, subió al autobús y ya sentada en él, sintió como si volviera a nacer. Sabía que no volvería a ver esos paisajes, no volvería jamás, jamás... ahora podría comenzar a caminar de nuevo, ahora podría comenzar su vuelo...

*Ángeles García González.
Junio 2016*

POR AQUÍ PASAN MIS ZAPATOS

Por aquí pasan mis zapatos
dejando huella perecedera.
Es un suspiro lejano
que pasa rápido.
¡No deja huella!
Mientras, en mi retina,
destellos, flaxes, sueños.
¡Olores a madre selvas!
Y un gorrión juguetero
al pasar yo, ligera,
me hace la reverencia.
Agradecida, girándome
mientras él baila

A VECES

Soy olas en el horizonte,
a veces silencio,
gaviota que vuela libre
o gata que maúlla atención.
A veces viento que agita
calmadas olas de amor.
Lagartija bulliciosa,
serpiente o cascabel,
espinos, bungavilla,
amapola, tiburón.
A veces me siento sola,
otras el bullicio, sordez.

con mi presencia.
Son abanicos sus alas,
arco iris su vestimenta.
Un piquito de oro,
en su cola contoneo.
Me paro en seco extasiada.
dudo si seguir parada
o dar giros, revoloteos.
Por los parajes, perdiéndose.
Fue magia de segundo
que un gorrión me sedujera.

Álex Guzmán

Observo a los que hablan,
a los que actúan o callan,
a los prudentes,
a los ojos que hablan,
a los profanadores de almas,
a los buenos de ley.
A veces ni me conozco
queriendo saber.
¿Quién soy?
Finalmente
de nuevo el sol.
A veces curiosa,

otras veces pasión,
por momentos impaciente,
finalmente.... sopor.
No espero nada de nadie, sustento
mi propio yo.
Mis venas heridas,
llama de vida,
poema de amor.
Respiro aire limpio.
Por alta mar me alejo,
me voy.
Un murmullo o silencio.
Voces inconexas,

GANAR LA PARTIDA ALA MUERTE

Tras mi postrera huida
a no se qué lugar
ni quiénes me esperan.
Cuando resucito, al otro lado
mi cuerpo inerte,
frío como tu alma.
enemigo de la vida eres
libido inquieto;
haces acopio de lo incierto.
Y heme aquí, en silencio.
Los seres queridos me lloran,
Algunos conocidos, ¡pobre diablo!
Ya se fue, ya se ha muerto.
He ganado la partida

bla, bla, bla.
Calma a lo lejos.
Eso es lo que quiero yo.
A veces quiero morir,
mas el puerto me llama.
Vuelvo de nuevo al Malecón.
A veces soy sombra,
otras me ilumina el sol.
Mientras gira
y gira el mundo,
yo sonrío pensando triste.

Álex Guzmán

a la risa de la muerte.
Esta continúa sus tretas,
sus hazañas, sus apuestas.
Los que nos vamos
ni sentimos, ni pensamos .
Nunca más mirarnos de frente.
Tendrás que hurgar
otras nuevas tretas,
pues en el Camposanto, descanso.
No te oigo, ni te temo,
ni de reojo te miro
ni te hago caso.
Tus esbirros, pataletas,
revanchas, de quienes perdieron,

Para mí ya no eres nada,
un espejismo, pretérito,
presente, pasado y certero
con galantería te di paso
irme sin tu permiso
adelantando tu hazaña.
¡Ya estamos en paz!
Déjame descansar
en mi cama de mármol,
en mis noches de hielo frías.
Búscate otra víctima
que desafíe tu tregua
o pierda la partida .
Fui tu alegre enemigo.

DUALIDAD

Que cálido el aroma de una rosa
que agita el viento que adormece.
Su belleza intacta de pureza,
coqueta, sabía y amada.
Serena tierra que la ampara,
que elevó su esencia
a la cúspide de la fría montaña.
Sin palabras, solo con la mirada,
pétalos que se desploman
alabando la tierra que le dio vida
en un lugar seguro
que la mano del hombre rudo la
pisotea, la avasalla.

Te repudian, nadie te ama.
Unos segundos solo
con tus víctimas tratas.
Vida, muerte,
tus ansias malsanas
buscando a destajo
a quienes huyen
tus falsos halagos.
No eres nadie,
sólo segundos.
La gente te teme.
Mi pavor a la muerte
ya es solo pasado.

Álex Guzmán

Pero ella, la rosa decidida,
no termina de ser feliz.
Algo profundo le falta,
quizás una sonrisa de mujer
a pesar de sus días contados.
Una lágrima femenina,
un hombre enamorado
partió el tallo de la rosa.
y en su pecho de mujer
la flor descansa extasiada.
Dualidad de libertad
o atrapada en su silencio .
¿ Soledad satisfecha quizás?

En brazos de Morfeo
o expirar despacio, lenta.
Un aroma de amapolas aplauden.
Pasados unos días, se irá ella,
su cometido satisfecho.
Un hombre y una mujer
con su aroma se besaron
y ella, ella dejó de existir

entre latidos de amor,
ella se fue esfumando.
Tranquila, silenciosa.
amorosa, contenta
al amor y su entrega.
Dualidad de la rosa
vivir unos días más
Álex Guzmán

NUESTRO OTRO YO

Dibujé inconsciente
en el espejo un garabato
con impulso incontenible,
con ansia, incertidumbre,
o quizás templanza.
Y esas líneas a veces rectas,
oblicuas o disparejas,
son partes de nuestras vidas,
nuestra esencia, o vivencias
trazadas al azar
con mucha transcendencia.
Y heme aquí en dilema.
De pronto ha desaparecido
el vaho de mi aliento.
El cristal ha sido empañado
dejando en el espejo
incógnitas, dudas, sentimientos.
Fue este hecho consciente

para doblegar mi imagen doliente.
Doble cara, rostro triste,
sonrisa opaca o transparente.
Un eco a lo lejos.
Apareció de pronto el presente.
Ni yo era tan mala
ni tú un ángel durmiente.
Solo era dos caras
de la misma moneda,
a veces empozoñada.
Otras falsas quimeras.
Me fui dando la espalda
sin conseguir descifrar
la moneda falsa,
la válida moneda.

Álex Guzmán

EL PINTOR DE GRANADA

(Homenaje a José Hernández Quero)

Eres pintor de Granada, tierra que te vio nacer,
donde fue tu arte como aroma de mil flores
perfumando a la mujer.
hoy me llena de recuerdos, de recuerdos del ayer,
quiero fundir con el viento tus cuadros,
que con el tiempo, se impregnaron en mi piel.
Tus cuadros me recuerdan los claveles de Motril,
esa flor de mil aromas, las rejas del Albaicín.
José Hernández Quero, pregonero de esta tierra
que tu arte estremeció, hoy te canto mirando al cielo
y veo como los luceros te acompañan en un coro celestial
y la guitarra al sonar me recuerdan las bellezas de mi tierra
por el pintor de Graná.

Rafael Hernández Martín

HOMENAJE A GLORIA

El mundo es inmenso, tiene casas,
árboles, mares, cielo, montañas, tierra...
Y todo esto si lo comparo contigo,
el mundo, se me queda pequeño.
¿Te acuerdas aquella noche que, fundidos de amor,
nos dimos un beso?
Porque nos quisimos, nos amamos y nos queremos.
Y fue la primera vez que nos dimos un beso.
Y todo esto, si lo comparo contigo,
el mundo se me queda pequeño.

Rafael Hernández Martín.

HOMENAJE A MI PADRE

Rafael Hernández Quero,
trabajador infatigable
de voluntad infinita y amor a la
naturaleza.
Hombre de aguas claras y rica
pureza,
cuando al amanecer sales de casa
una idea tienes fija:

ganar el pan de tu casa.
Tu familia y tus amigos te
recuerdan
por tus cosas y por tu gracia.
Adiós querido amigo,
Adiós, padre de mi alma.
Rafael Hernández Martín.

OTOÑO LINDA ESTACIÓN

Otoño gran estación.
Del verano precedida,
del invierno monición,
de las hojas presumida,
del ocre presentación.
Ma tú lluvias necesitas
y el viento en acción.
Puro contraste en vida
entonando una canción.
Por frío no eres querida,
ni en ciertos sitios por calor.
Das tristeza a algunas vidas
y al campo palpitación.
Vuelta al trabajo cada día,
al estío conclusión.

Otoño estación querida,
otoño linda estación.
Hoy quiero hacer poesía,
en ti encuentro la razón.
No tienes la algarabía
de la Navidad en el corazón,
ni la alegría del verano,
estación de luz y sol,
pero tienes el honor de dar paso
a una gran celebración:
la del nacimiento del Creador
que a nuestra vida vino a darnos
esperanza, sentido y amor.

José Ginés Hernández. 2017

MI SUEÑO

Sólo una parte de mí
está en mis sueños
y sólo quiero ser sueño.
¡Te veo tan lejano!
Un susurro tuyo
llena mi alma;
me despierto
en tu amor.
Los árboles en flor
me susurran tus sueños.
Hubo voces que me atraían,
y perseguidas por mí
no me llenaron el corazón.
Hoy ha saltado el viento,
mi corazón está triste
y tengo mi canción para ti,
es muy triste.
Mi corazón está
resentido de soledades.
No me dejes,
no te vayas,
soy una flor
que se deshoja
en la mañana.

Encarnita

AMOR

Con la aurora
subo a la cumbre blanca del cielo.
Allí espero tu llegada,
por si me llevas
al cielo.
Pero no, es imposible,
tú ya lo encontraste aquí hace tiempo.
Suspiro largo, muy largo,
no bajaré del cielo.
Tú no estás solo,
allí te espero.
Si me azota el viento
serán tus besos.
No te tardes, mi amor;
diviso cada mañana una montaña
de lotos y presiento
que sus flores serán
de muchos colores,
o sólo blancas,
como las nubes,
como al amanecer el alba.
Porque no soy como el viento
y poder acariciarlas;
a veces romper, romper sus pétalos
para recoger el viento.

Encarnita

ATARDECER EN EL ECLIPSE

El planeta opaco esconde el atardecer. El sol envejecido reposa sobre el horizonte del mar. Un instante la filtrada luz se ennegrece de pronto, desgaja la luna en su caricia un trozo de la dorada corona. El viento siempre libre, siempre viento, apenas sopla. El mar sin olas; las gaviotas reposan en la dorada arena. Todo calla en



este paraíso de luz y color. Todos se detienen, las miradas se abren al sol de oro macizo que palidecía. Dos astros juntos, dos cuerpos frente a frente en la noche enlazada del eclipse. Hombre y mujer cambian silencio por silencio, besos por besos. Danzan los deseos en el ocaso donde el sol vuelve a ser sol.

Rafael Reche Silva. Cádiz 22 agosto 2017.

LAS SOMBRAS DEL TERROR SE ABRIERON OTRA VEZ Y MOSTRARON SU CRUELDAD

Lágrimas de dolor que hablan. La noche tiembla en Barcelona. Se abre el reino del odio y la sinrazón en nombre de Alá. Noche de almas inocentes tendidas en el asfalto, de ojos que no volverán a ver, corazones donde no fluye la vida. La tempestad sin viento, el mar de olas de sangre, las nubes negras despiertan las fieras adormecidas del terrorismo. Hoy al amanecer, el mar canta en silencio, las aguas dormidas golpean la orilla en un largo quejido. La pena me inunda por dentro, las palabras tintan de negro esta página. ¿Dónde está la frontera del ser, la cordura del humano ante las imágenes de los cuerpos rotos, de las miradas sin aliento de los niños? Fragmentos de una vida que nunca se unirán. Hoy cuelgo mis letras de luto, por las víctimas del terrorismo.



Rafael Reche Silva. Cádiz. 18 Agosto 2017.

DESDE EL PUENTE DEL GENIL

Desde el puente, balcón al Genil, miro las densas nubes donde se esconde la luz de un domingo de Corpus en Granada. Aquí en la inmovilidad, un cielo vivo que se rompe en ráfagas de lluvia; al fondo truenan los desvelados relámpagos y a mis pies galopa



un río en su frenética huida, viajero sin reposo. Sabemos en verdad de dónde vienes, de las aguas blancas y desnudas de Sierra Nevada , pero ¿sabemos a dónde irás? Todo es un prodigio en Granada. Aquí, confluencia de los ríos Genil y Darro, sitio sutil, donde la naturaleza se abre, siento caer en mi rostro las gotas de lluvia; me envuelve el sonido del fluir del agua, la frescura de la mañana anclada a este espacio encadenado y libre. Enmudezco al ver como se me escapa el agua, al palpar la hermosura inconsciente de los rosales en la primavera, al apreciar la espesura de los árboles del Salón, cómo las nubes grises hacen girar el cielo sobre las aguas desatadas del joven río. En una simple tormenta de una tierna mañana; corre por mis venas la pasión por Granada.

Rafael Reche. Granada 2018.

DESCUBRO LA JOYA DE MELILLA

Navego en un mar en calma; a mi espaldas el sol muriente se aleja sobre el horizonte, ¿Pero por qué me emociona volver a África? El viento cálido me trae el recuerdo de media vida en Ceuta porque algo hay en la edad madura que nos lleva a retornar al pasado. Miro el cielo: las gaviotas vuelan sostenidas sobre la cubierta; poco a poco se dibujan las formas de la tierra, se aviva su color y olor, el puerto y la ciudad. La hermosura secreta deslumbra en el contraluz del atardecer; los montes y el Guru Guru desciende en pinceladas verdes sobre el rojizo y arenoso color de los barrios; la música de los tañidos lejanos de las campanas de la iglesia



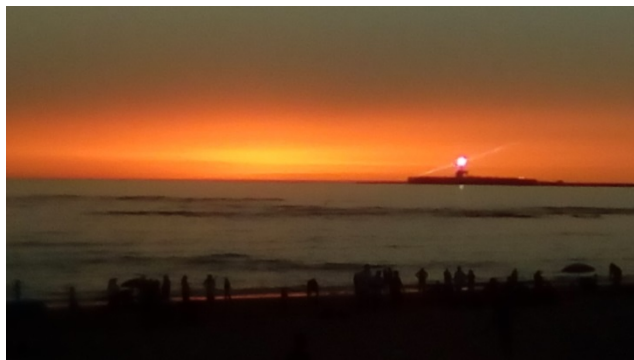
llama a los fieles; la voz seca desde el alminar de la mezquita llama a oración. Paisaje y sonidos se funden como señal inequívoca de la nueva ciudad que se abre a mis ojos.

—Melilla, entre el desierto y el mar, naces espléndida y colmada de belleza; luz en vuelo entre dos gemelos enfrentados, el viento ardiente del Sahara y el viento suspendido del mar. En tu vientre, plazas floridas y parques, palmeras y pinos se enderezan para alcanzar las nubes; en las calles tu secreta fuerza emerge en los esculpidos edificios modernistas que abren el tiempo del recuerdo, de lo vivido. Memorias del pasado que despiertan al presente de una ciudad que respira España por cada rincón.

Rafael Reche. Granada 2018.

TOCA TU DESNUDEZ SOBRE LAS OLAS DEL ATARDECER

La luz se derrama sobre el agua tendida. Del amarillo al rojo. La luz del atardecer resbala por tu piel desnuda, el sol se para un instante para mirarte. El silencio habla, en la noche sin viento, el mar sin olas, la playa sin fin. La noche moja las riberas de tu corazón amado. Dibuja la luna de cristal tu silueta sobre la arena, aún húmeda. Cuerpo a cuerpo, deja que el amor te cubra con una lluvia de hojas. Frente al mar, tus senos se abren a la quietud de la noche. La sonrisa de tus labios en la libertad de tu silencio, tus manos en mis manos, solos ante un sol sin nombre en una noche sin rostro. Crece la ardiente pasión al son de las mareas. Las caricias sedientas se prolongan sobre tu cuerpo ardiente, quiero empaparme de tu aroma, deleitarme en tu hermosura inconsciente, buscar la luz en tus ojos cerrados. Amar en una dulzura implacable, que nos devore la noche gaditana. Un halo de luz huidiza del faro centinela desnuda el ardor de los amantes solitarios sobre el inmóvil océano.



Rafael Reche Siva. Cádiz 2017.

PREMIOS Y CONCURSOS

Aluma
Asociación de Alumnos del Aula
Permanente de Formación Abierta
Universidad de Granada

IV CONCURSO DE FOTOGRAFÍA

GRANADA Y SUS PAISAJES
CURSO 2017-2018

Consulta las bases en:
alumaasociacion.com

Cartel: foto Primer Premio del III Concurso
Autor: Rafael Reche

Aluma
Asociación de Alumnos del Aula
Permanente de Formación Abierta
Universidad de Granada

IV CONCURSO DE PINTURA

Para todos los alumnos del APFA
Consulta las bases en nuestro blog:
alumaasociacion.com

Cartel Primer Premio del III concurso de Pintura.
"La menina" Autor: María Rueda Jiménez

Aluma
Asociación de Alumnos del Aula
Permanente de Formación Abierta
Universidad de Granada

IV Concurso Relatos Cortos "El Senado" Curso 2017/18

Para alumnos de todas las sedes del Aula Permanente de Formación Abierta de la Universidad de Granada.

Inscripción en la sede de ALUMA.
CONSULTA LAS BASES EN NUESTRO BLOG: alumaasociación.com

Aluma
Asociación de Alumnos del Aula
Permanente de Formación Abierta
Universidad de Granada

III PREMIO DE INVESTIGACIÓN "ALUMA-MIGUEL GUIRAO"

TÍTULO:
"LOS MAYORES APOSTAMOS POR UN TURISMO SOSTENIBLE"

CON MOTIVO DE LA PROCLAMACIÓN POR LA ONU DEL AÑO 2017 COMO AÑO DEL TURISMO SOSTENIBLE

Consulta las bases en: alumaasociación.com

EL ECO DEL SILENCIO DE TU AUSENCIA

(CARTA DE AMOR)

Primer premio del IV Certamen APFAMEL (Asociación de alumnos universitarios mayores de Melilla, perteneciente al Aula Permanente de Formación Abierta de la Universidad de Granada) de relatos cortos en el Género Epistolar, Melilla.

Es primavera, me asomo a la ventana y mis ojos grises se pierden en el horizonte, aún la luz invernal penetra como una espada en un cielo roto, este año la lluvia ciega nos anega, observo algún anónimo paseante bajo la sombra del paraguas.

El cielo se desangra en el gris asfalto, las finas gotas de agua, todo lo acaricia, lo envuelve, humedece mi corazón insomne, dolorido. Todo eres tú. Solo soy la estela de mí mismo, el eco del silencio de tu ausencia.

¡Dime dónde estás! Voy a echar un puente entre el mar azul y el monte verde para que vengas por él. No quiero que me dejes olvidar, no quiero que me dejes de amar. La nube preñada de los recuerdos viene, dócil y sombría a suspenderse sobre mi memoria, como animal herido, combato en las largas horas de silencio, tu manifiesta amnesia. Debo decirte que ciertos días arde la nostalgia y se despliega el deseo de exponerme al viento y al frío, te busco por todos los rincones sin encontrarte. Me quedo solo en medio del paseo de los Tristes, el río fluye en su soledad sobre las mudas torres de la Alhambra, todo el espacio vibra en un esplendor que se clava en el pecho. El aire desnuda mi pensamiento desnudo, aún quedan los jirones flotantes, los flecos de las palabras de amor. Atrás quedan los brazos que se tendieron hacia mí, los labios ávidos compartidos, oír tu pulso vivo, contemplar tu rostro sonriente. Ahora que tu silencio me prueba y el olvido pronuncia mi nombre, no quiero alimentar más el vacío de la ausencia, el vacío de tu presencia. Estoy a merced del viento, mi corazón vuela a oscura, sin rumbo. El tiempo que nos hizo nos deshace. Te haré una confidencia, la tempestad sin viento es un mar sin olas, cierra tus ojos, para que yo pueda cerrarlos, pero no me dejes olvidar.

Rafael Reche Silva. Granada 2018

Fallados los Premios del IV Concurso de Relatos Cortos ALUMA

Por cuarto año consecutivo la Asociación de Alumnos del Aula Permanente (ALUMA), ha convocado el concurso de relatos cortos en el que han participado un numeroso grupo de estudiantes del Aula Permanente de formación Abierta (APFA) de la Universidad de Granada.

El **Primer Premio** ha ido a parar al relato titulado *“Un corazón en el desguace”* de Juan Aceña Caballero, presentado bajo el seudónimo “El Trevenque”. Plasma la estrecha relación del abuelo “caramelo” con su coche, una vieja tartana a ojos de su nieto, pero un compañero de vida para su propietario. Un relato que nos enseña que un automóvil es algo más que un conjunto de piezas. Es parte del escenario de nuestra propia vida.

“Añoranzas del pasado y vivencias del presente” se ha alzado con el **Segundo Premio**. A su autor, José Medina Villalba “Sierra Nevada”, le sirve un paseo matutino por la Avenida de la Constitución como excusa para hacer un repaso por la historia de nuestra ciudad.

El relato de Rafael Reche Silva “Eolo” titulado *“La historia que nunca me atreví a contar”* ha recibido un **Accésit**. Su autor nos propone investigar, descubrir, desplegar las alas y echar a volar la imaginación de la mano de tres amigos, que se embarcan en un juego que les llevará a adentrarse en la búsqueda de un elemento peculiar que abra una ventana al interior de cada uno de los participantes.

En esta ocasión, los premios han sido otorgados por un Jurado compuesto por D^a Concepción Argente del Castillo, Profesora Titular de la Universidad de Granada, D^a María Isabel Montoya Ramírez, Profesora Titular de la Universidad de Granada y D. Antonio Martínez González, Catedrático de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Granada.

Primer Premio del IV Concurso de Relatos Cortos convocado por ALUMA

UN CORAZÓN EN EL DESGUACE



Mientras caminaban hacia la salida de aquel lugar, volviéndose de vez en cuando con gestos de despedida, recordé la conversación que ambos, abuelo y nieto, mantuvieron una vez en el interior de mi habitáculo, haciendo que desde entonces sintiera conciencia del mismo:

- Juan, escucha – dijo el abuelo mientras conducía – nuestro coche es como un ser vivo, pues tiene todos los atributos para serlo.
- ¿Cómo es posible, abuelo?
- Te lo explico. Las patas son las ruedas; los retrovisores laterales son las orejas; el capó delantero, junto con el parabrisas, es la cara; los faros son los ojos y entre éstos está el radiador, que hace de boca y respiradero al mismo tiempo; por detrás tiene la espalda o capó trasero y debajo están las tripas que terminan en el tubo de escape por donde salen los gases.
- Pero no tiene alma, ni come, ni bebe – interrumpió el nieto, mirando a su abuelo con interés.
- ¿Cómo que no? Su alma es la batería; el motor su corazón y en cuanto a su bebida es la gasolina; respecto a la comida es insaciable cuando está en movimiento. Como ves – dijo el abuelo, señalando el paisaje – se traga todo por delante: árboles, casas, montes, nubes, haciéndolo desaparecer por detrás y convirtiendo los kilómetros y la gasolina en humo que sale por el tubo de escape.

- ¿Y sus sentimientos? – Replicó el nieto no muy convencido.
- ¿Los sentimientos? – Dijo el abuelo golpeando el volante, como enfadado- Los sentimientos se los contagio yo y los compartimos. Tu también puedes hacerlo. Te esperamos, colega – y le dio la mano en señal de bienvenida.

Cuando el abuelo terminó de presentarme a su nieto me sentí como nacido a una nueva vida y se lo agradecí de corazón, disminuyendo la velocidad por propia iniciativa, pues en aquel momento venía una curva muy cerrada y el abuelo, parece ser que con el fervor de la explicación, no se había dado cuenta del peligro. Pasado el susto, seguí pensando que tanto él como yo, después de muchos años de hacer juntos numerosos viajes, nos sentíamos identificados. Éramos como hermanos. Aunque si bien es verdad que ahora me ha dejado en el desguace, no se lo reprocho, pues últimamente había tenido frecuentes averías. Incluso el mismo nieto se lo decía.

- Abuelo, este coche es muy viejo. Va siendo hora de que compres otro.
- Mira, Juan – contestó el abuelo como contrariado – este coche y yo somos una misma persona. Nos entendemos perfectamente y no sabría acostumbrarme a otro nuevo, pues los modernos son muy complicados con tantas novedades técnicas. Además, para hacerlo – añadió, mirando a su nieto de soslayo – tendría que ahorrar y no puedo por culpa de los caprichos que se te antojan, los cromos, las chuches, las peonzas, juguetes... una ruina. Así que ya sabes, o coche nuevo o caprichos.
- ¡Ah, no! – se apresuró a decir Juan, alarmado – no compres otro pues a éste le tengo cariño y tu eres el abuelo caramelo.
- Gracias, Juan, por mi parte y por la del coche también – respondió el aludido, haciéndole un guiño de complicidad.

Tranquilizado entonces ante el favorable final de la polémica, no dejaba de recordar las veces que el nieto, que era un niño muy travieso, llevado por su afán de curiosear mis artilugios, había roto algunos de ellos, con el consiguiente enfado del abuelo a quien parecía dolerle más que a mí. En cambio ahora Juan se ha llevado un retrovisor como recuerdo y no me ha molestado; por el contrario, se lo agradezco y espero que le sirva de

amuleto y le dé buena suerte en su vida. Gracias a él será lo único de mi presente existencia que no desaparezca en el desguace, en donde me irán quitando piezas hasta terminar hecho un taco de chatarra, prensado por una máquina y preparado para el reciclaje. Realmente tal circunstancia no me importa mientras no se lleven la batería, que es lo que me permite seguir recordando el pasado. Entre esos recuerdos tuve conocimiento cierva vez mediante una conversación entre ambos, que Juan era su único nieto, hijo de padres divorciados, cosa que al abuelo no le hacía mucha gracia y, como consecuencia de tal situación, no se encontraba a gusto en ninguna de sus casas; quizá por dicha razón la mejor manera de estar con Juan era ofrecerse para llevarle y traerle del colegio, hacer excursiones por el campo o cualquier otra excusa posible. De esta forma, según decía el abuelo, yo era como su hogar y el refugio de una familia pequeña pero feliz.

La verdad es que lo pasábamos en grande. Ellos como actores, siendo yo a la vez espectador y escenario. Una de las diversiones que se traían entre manos cuando viajaban era la de apostar cada uno por una cifra cualquiera de las matrículas de los coches que se cruzaban con nosotros, comprobando cual salía con más frecuencia y quien lograra mayor cantidad de veces ganaba la apuesta. Igualmente hacían juego de palabras o frases espontáneas con las letras de dichas matrículas, saliendo disparates sin sentido que provocaban sus risas. También, desde que se estropeó la radio, abuelo y nieto cogieron la costumbre de entonar canciones y contar chistes e incluso Juan hacía de GPS, imitando la voz aflautada del mismo. Terminaban riendo a carcajadas o gritando como locos, mientras el paisaje desfilaba veloz al otro lado de las ventanillas, huyendo asombrado de aquel coche en cuyo interior iban dos personas felices en su isla rodante, como si fuera una alfombra mágica volando por encima de todos sus pesares. Yo también era feliz en tales momentos y, al mismo tiempo que me sentía humano, tenía envidia de no poder cantar o reír como ellos, aunque el sonido acelerado de mi corazón procurase imitarlos.

Los peores días de mi existencia fueron cuando a Juan se le antojaba pedir a su abuelo que le enseñara a conducir y como era su único nieto nunca le negaba nada, así que me resignaba a hacer de víctima. Les quería lo suficiente para asumirlo, pero cuando llegaba el fatídico momento no sabía cual era peor, si la paliza que me daba el nieto con los violentos cambios de marcha, los acelerones o frenazos o el miedo que pasaba al ver que las

cosas del entorno se me echaban encima de un lado al otro, una y otra vez. Fue un milagro que en tales ocasiones saliéramos sin novedad. Todavía me entran escalofríos cuando lo recuerdo, incluso más que ahora cada vez que se acercan en el desguace con las herramientas.

Han pasado ya varios días y hoy me han quitado las ruedas. Creo que es lo primero que hacen. A lo mejor es para evitar que salgamos huyendo. De todas formas, tal vez porque soy un coche muy viejo, me molestan menos que a los más modernos hacia los cuales se lanzan como fieras hambrientas. Rehuyendo nuevamente esta situación actual por la que estoy pasando, me acuerdo de cuando abuelo y nieto tenían la costumbre de ir a lugares adecuados para remedar circunstancias o personajes de cuento o aventuras infantiles. Entonces, el día señalado para hacerlo, el abuelo decía poniéndome en marcha:

- Juan, ¿Dónde quieres que vayamos hoy, a la cueva de Alí-Babá para buscar minerales, al bosque de la bruja a coger piñas o al castillo del ogro a ver si lo encontramos?

Así se manifestaba el abuelo porque cualquier itinerario proclive al misterio, alguna casa en ruinas o lugar desconocido, lo utilizaba como fantasía para que su nieto disfrutara imaginando vivir dichos cuentos hechos realidad, haciendo de protagonista.

Juan escogía la propuesta preferida, aunque a veces nos quedábamos sorprendidos cuando decía:

- Abuelo, hoy lo que quiero es buscar bichos raros, pues me gustaría hacer una colección de ellos.
- Hombre, me alegra oír lo que dices, porque esa colección va a ser más formativa que las de los cromos.
- Así que en aquellas ocasiones tocaba aburrirme en mitad del campo, mientras ellos buscaban bichos debajo de las piedras o entre los matorrales. Esto era preferible a que me cargasen la parte de atrás con piedras o piñas, siempre y cuando en estas circunstancias no se les escapara algún bicho de las manos y se metiera entre mis engranajes. No sería agradable que se quedara aplastado con ellos.

Estaba distraído con tales vivencias del pasado, cuando traen un coche nuevo completamente destrozado. Lo han puesto a mi lado. Por lo visto había sufrido un grave accidente. Se me ocurre pensar que quizá sea el coche que se iba a comprar el abuelo. Según los operarios del desguace fue el primer día de estrenarlo y los dos pasajeros que estaban dentro habían fallecido. Me quedo con la duda de si serían ellos. Tal incertidumbre se hace lo peor de estos momentos, pero no tengo mucho tiempo para pensarlo, pues antes de irse se acercan y empiezan a trastear en mis entrañas. Presiento que es el final, aunque me voy con la esperanza de que en el próximo reciclaje tenga la suerte de encontrar otra familia como la anterior y así revivir aquellos tiempos tan entrañables. ¿Qué habrá sido del abuelo y su nieto? Espero que se acuerden de mi, como yo de ellos... les deseo lo mejor...

Estaba sumido en estos pensamientos cuando, sorprendentemente y durante unos instantes, creí que tanto ellos como yo nos encontrábamos en el otro mundo, pues oía la voz de Juan diciendo:

- Gracias abuelo, por hacerme caso. Nuestro coche bien arreglado quedará como nuevo. No se merece estar aquí.
- Tienes razón, además para mí será más seguro conducirlo que no uno de estos modernos – contestó el abuelo, mirando con recelo el coche nuevo destrozado a mi lado.

No pude seguir oyendo tan gratificante conversación pues me sentí elevado por una grúa, colocado sobre un remolque y llevado al taller del desguace. Al cabo de cierto tiempo salí de allí nuevo y reluciente conducido por el abuelo. No podía creerme lo que estaba sucediendo. Me sentía feliz al estar otra vez con mis amigos y volver a rodar por las carreteras, cruzando paisajes de horizonte en horizonte, disfrutando la variedad de contrastes ofrecida por la libertad recuperada y junto a la mejor compañía.

En cuanto al retrovisor que se había llevado el nieto como recuerdo, al ponerme otro nuevo, ahora nos sirve de amuleto a los tres. Sospecho que gracias a él seguimos unidos y por mucho tiempo.

Juan Francisco Aceña Caballero

Segundo Premio del IV Concurso de Relatos Cortos convocado por ALUMA

AÑORANZAS DEL PASADO Y VIVENCIAS DEL PRESENTE

LA AVENIDA DE LA CONSTITUCIÓN



Dormitaba tranquilamente una de esas tardes calurosas del mes de septiembre, sin dejarme interrumpir por la mosca impertinente que, de vez en cuando, quiere, una y otra vez, de forma cansina, amargarte la existencia.

Mi imaginación volaba por aquella avenida llamada de Calvo Sotelo, hoy de la Constitución, acompañado por mi padre; escuchábamos los olés que, estruendosamente, se repetían una y otra vez en el coso taurino de la vieja plaza de toros.

Granada estaba en fiesta, era Corpus Christi; a las puertas de los tendidos aguardaban los carruajes tirados por caballos bellamente engalanados; en ellos se subirían bellas señoritas que los adornarían con sus hermosos semblantes, con claveles rojos reventones adosados a sus cabelleras, y preciosos mantones de Manila.

En desfile triunfal por la Gran Vía y Reyes Católicos se lucirían coches y carrozas. Era el espectáculo para aquellos que, por falta de medios económicos, no habían podido asistir a la corrida: el llamado desfile de los toros.

Había otros que, por los alrededores del coso taurino, simplemente se deleitaban con escuchar el griterío ensordecedor que salía de la plaza.

Las voces de los pregones llegaban hasta mis oídos: “¡Gaseosas frescas!, ¡pingüinos helados!, ¡viseras para el sol!, ¡niñas hay almohadillas, para que las posaderas no se cuezan en las gradas!,” y aquel pregón inolvidable del que portaba, colgada a sus espaldas, una enorme garrafa metálica, de largo cuello, adornada con ramas extraídas de las proximidades de la Fuente del Avellano: “¡eh!, el agua fresquita del Avellano, niñas el agua”.

Por la puerta grande salían los espectadores enfervorizados, portando a hombros a los triunfadores de la tarde que, en un mano a mano, se habían batido sobre el albero: Montenegro y Mariscal.

Aquellos tranvías amarillos pronto se llenarían de gente venida de los pueblos de la Vega, para regresar satisfechos a sus pueblos respectivos. Algunos en los estribos, para no quedarse en tierra y otros para evadir al cobrador, en la parte trasera sobre el enganche. El cobrador, con traje gris y gorra de plato, extraía de un estuche rectangular el billete que correspondía a cada trayecto y dejaba sentir el chirriar característico de la tapa, al abrir y cerrar, con un fuerte golpe metálico, cada vez que expendía un nuevo tique.

Aquella Avenida tenía dos paseos para los peatones, separados por un paseo central para los coches, mientras los dos laterales contiguos soportaban el ir y venir de los tranvías de Santa Fe, Fuente Vaqueros, Chauchina...

Las gigantescas plataneras que había a través de toda la avenida, le daban el empaque de un gran bulevar. Junto a él la Cruz Blanca, con su enorme placeta para recreo y divertimento de los que aspiraban algún día a ser actores en balompié en el próximo campo de los Cármenes, junto a Trompi, Floro, Millán, González, Sosa, Conde, Sierra...

El barrio de S. Lázaro, con sus innumerables casitas, a modo de Belén viviente; los jardincillos, con su fotógrafo y su máquina de cajón repleta de fotografías de soldados y niñeras. Niñeras que, vestidas con su traje negro, cofia y delantal blanco, paseaban a los infantes de las familias más privilegiadas del momento, portando carrito y cortejo de militar.

Vendría la Caleta donde habíamos ido a comprar, en aquellos almacenes, las naranjas venidas del Valle de Lecrín, que se agolpaban en montones gigantescos.

Hoy me he paseado por ésta que se llama Avenida de la Constitución, hoy, cuando un humilde frailecillo que vivió allí junto a la plaza de toros, que recorrió las viejas calles de la ciudad y de los pueblos mendigando, portando un sayal atado con una soga de esparto, llevando un zurrón y con los pies medio descalzos, un día doce de septiembre del 2010, cuando sol brillaba fuertemente, en ese enorme campo de aviación en Armilla, vitoreado por millares de devotos, venidos de todas las partes del mundo, fue proclamado beato.

Fray Leopoldo de Alpandaire, por la proximidad de su convento con las Escuelas del Ave María del Triunfo, (desaparecidas en 1946) en más de una ocasión conversó con otro ilustre, Andrés Manjón, que, en los barrios más deprimentes de la ciudad, redimió de la ignorancia y del analfabetismo, a las clases más necesitadas, para educar a la población y hacer de los niños y las niñas hombres completos, corporal y mentalmente.

La mosca que desde el principio me ha ido socarronamente machacando con su deambular por todo mi cuerpo, me ha vuelto a la realidad actual y he vuelto a pasear por la gran avenida.

Me he levantado temprano, al alba, casi clareando las primeras horas de la mañana; pocas o casi ninguna persona transitaba por la ciudad; es una mañana de este mes en que da comienzo la estación del otoño. Los árboles de la Gran Vía comienzan a amarillear, alguna que otra hoja cae lánguidamente sobre el asfalto, que se va cubriendo como un tapiz de tejido multicolor; se escucha el chapoteo de los coches sobre los charcos de agua que va dejando el regador de turno; algunos vestigios desparramados por aquí y por allá de los últimos huelguistas de este fin de semana. Pandillas salpicadas de chicos y chicas que se retiran, medio adormilados o embriagados, de algún botellódromo cercano.

Quiero en esta mañana vivir plenamente este nuevo gran bulevar de la Constitución: grandioso, elegante, y compartir dialogando con los personajes que actualmente lo habitan, las vivencias de sus tiempos.

Una voz fuerte y recia como salida de la ordenanza de un militar me detiene a la entrada.

-Alto, ¡vive Dios!, ¿quién va ahí a estas horas, rompiendo el silencio del amanecer?

-Señor, no quiero interrumpir el sueño eterno de los moradores actuales de esta avenida, pero quisiera, si vos me lo permitís, dialogar un momento con los insignes personajes que aquí se encuentran, antes que el pueblo granadino comience a ocupar la ciudad, le prometo no molestar a nadie.

-Si es así, sed bienvenido.

-Soy Gonzalo Fernández de Córdoba, conocido con el apodo del Gran Capitán.

-Gracias, señor, por permitirme este paseo matinal.

Desde la lejanía la veo sentada en el banco, pensativa como trayendo a su mente sus poemas, sus soledades, su vida entre libros de la biblioteca universitaria de Granada

y su añoranza perdida en una maternidad de la que nunca pudo disfrutar. Tiene sus poemas en la mano, acompañados con un ramillete de flores, se cubre las espaldas con una toquilla y su bolso lánguidamente se desvanece al margen. Es nuestra poetisa universal Elena Martín Vivaldi. Paso delante de ella y con una leve reverencia le doy los buenos días.

Federico García Lorca está sentado pierna sobre pierna, con el Romancero gitano en la mano. No busquéis a Federico en el barranco de Víznar, decía una de las quintillas de las carocas de un pasado Corpus Christi, se encuentra sentadito tomando el sol en la Avenida de la Constitución.

Oigo al fondo, alguien que está recitando, su voz es de las que embriagan al escucharlo, lento, parsimonioso, poniendo el énfasis en aquellas expresiones que calan en el alma.

Me acerco sigilosamente y descubro al que me imaginaba: es nuestro poeta albaiciner, el de las tres acacias en la placeta del Salvador, Manuel Benítez Carrasco.

Está recordando sus tiempos de infancia, su Escuela de la Cuesta del Chapiz, el Ave María, y sus cantos al querer. Sigo caminando y detrás de mis pasos, sigo escuchando la voz del poeta, que poco a poco se va difuminando.

Poco más allá en estado de éxtasis con las manos juntas y mirando al cielo, nuestro Juan de Yepes, -San Juan de la Cruz-. Me lo imagino bajo el centenario ciprés del Carmen de los Mártires recitando: Noche oscura del alma.

Sentado en una especie de podium, piernas entrelazadas, manos juntas, enjuto y bastante delgado. Lo recuerdo siendo yo un niño, sentado en la papelería, Calle Reyes Católicos, “Casa Caso”, esperando el tranvía del Realejo para después conectar con la cremallera y subir a su vivienda en la Antequeruela. Pasa por mi mente el delicioso sonido de su “Amor brujo”. Con unos ¡buenos días, D. Manuel!, sigo paseando.

Hay un pajarillo sobre uno de los seis cojines que adornan un banco, me siento y desde allí contemplo a Pedro Antonio de Alarcón, María la Canastera, Eugenia de Montijo y el popular torero Frascuelo.

He conversado con ellos, he vuelto a recorrer la Alpujarra, he vivido sus pueblos y tahas, y he compartido su admiración contemplando la inmensidad de sus paisajes y la inspiración de sus poesías; los rasgueos de las guitarras, en las zambras gitanas del Sacromonte, el talante majestuoso de nuestra emperatriz Eugenia de Montijo y el porte torero de Salvador Sánchez Povedano, “Frascuelo” que equivocadamente dirige sus pasos hacia la antigua plaza de toros, ya desaparecida, donde tantas tarde de gloria obtuvo.

Son las nueve de la mañana, el bullicio de la gente se deja notar, el claxon de los coches y el rugir de las motos me hacen ir saliendo del letargo que durante unas horas ha alimentado mi espíritu y con paso sigiloso me dirijo a mi casa, contemplando el Albayzín con sus casitas encaladas, las torres de las iglesias de S. Miguel y San Cristóbal, el ondear de la Bandera Nacional, y las cumbres de nuestra Sierra Nevada que han comenzado a blanquear al cubrir su rostro con el albor de la nieve, proyectado hacia la ciudad, el frío intenso de un saludo mañanero.

José Medina Villalba

Accesit del IV Concurso de Relatos Cortos convocado por ALUMA

LA HISTORIA QUE NUNCA ME ATREVÍ A CONTAR



Despierto cubierto de sudor, la ola de calor me invade y ahoga. Lanzo mis pasos en busca de la terraza, del rumor de las olas, al destello amable del haz del faro, a la caricia serena de la brisa.

A media luz y con toda la soledad en mis adentros, me puse a escribir, la historia que nunca me atreví a contar.

Cuando llegaba la plenitud del verano los tres amigos nos volvíamos a encontrar en Cádiz. Cómo olvidar los jóvenes años de recuerdos encendidos, duros y cargados de experiencias en la Academia de Zaragoza.

Al llegar el atardecer, cuando el día pliega su cuerpo transparente y la luz se sumerge en el reposado mar que avanza sin sonido, nos reuníamos en la cotidiana tertulia después de la cena. Todavía no sé cuál fue el motivo o la concurrencia de cosas irracionales que navegaron por los laberintos de mi mente, que nos cambió la vida.

Aquella noche, en plena tertulia, sobre temas tan trascendentes como simples, donde cabía cualquier asunto o dilema, nos llevaba largas horas en un entusiasmado e inagotable dialogo, espontaneo y rico de contenido. Llego mi turno de palabra, me levante, respire el aire cargado de miradas y con un tono no exento de misterio, les plante la aventura insólita que rondaba en mi cabeza. Un simple juego o un reto, el pretexto era simplemente reinventarnos, compartir, recobrar el espíritu joven, que nos traslada a investigar y descubrir, en las encrucijadas del misterio. El plan era simple y a su vez disparatado, entre lo normal y sobrenatural, desplegar las alas y echar a volar la imaginación. Abrir una ventana cerrada en donde cada uno, buscaría un elemento, materia peculiar que sorprendiera a los demás.

Se oía el silencio en la habitación, sorprendidos pero a la vez

entusiasmados con la idea

de Diego, gaditano y segoviano por consorte, hombre alto y fuerte, de ojos brillantes, mirada inteligente, su pelo canoso le proporcionaba un aire intelectual, sin embargo Julio, era muy distinto, su estatura media, cara redonda, mirada viva, su sonrisa permanente, ademanes suaves, de palabra fácil, inteligencia rápida, un hombre hecho al mundo.

A pesar de los lazos de amistad que me unían a ellos, me sentía distinto. Sigo teniendo prisa, desde que abro los ojos, conquistar las horas del día, llenar mi vacío, salgo y entro, busco y encuentro, paso del tumulto a la soledad, me exploro en nuevos caminos. A veces el retiro, es la tregua de mi prisa.

Aquel plan, me entusiasmo. Altero mi vida cotidiana. Dormía con los ojos abiertos, soñaba despierto, mi mente fluía inmersa en el laberinto de mil conjeturas. Frente a mí, se presentaba un universo extenso. Buscaría la clave que uniera el pasado, presente y futuro en mi ciudad trimilenaria.

Transcurrían los días veloces y no avanza ni un ápice, cada idea se rompía en mil trozos como olas sobre las rocas. Me sumergí en la ciudad abierta al mar, arena, cante y luchas cubrían su historia. Me tropezaba con una frontera sin salida. Me devoraba el pánico como un naufrago en medio del océano. Busque refugio en un paseo por la dorada playa. Extendí mis sentidos, sobre el mar agitado, el viento cabalgaba sobre la cresta de las olas. Remolinos de fina arena me golpean el rostro, como finos alfileres, cegaban mi vista.

El levante se abría paso, recio y seco, viento resonante que soplas hacia la mar. Turbas el talante, azotas con impulso embravecido, hinchas las blancas velas.

Preste atención como un soplo de aire agitaba una bolsa de plástico, volaba en círculos erráticos en su alocada huida, cautiva ascendía para volver a caer. En ese instante, penetro en mi interior, como una flecha ardiente, la solución que perseguía. ¡Atraparía el viento de levante! ¡Me lo llevaría conmigo! El júbilo me invadió, pero el temor se apoderó de mí. Me detuve y respiré profundo.

Reanudé el paseo. Pero en este tiempo llegaban a mi mente, mensajes sin respuesta, la memoria cuarteada en búsqueda de la solución por inventar.

En el encierro de mis pensamientos, brotaba la idea de que el universo era un vasto sistema de señales que necesita interpretar. Desde siglos de siglos, el hombre combate, obstinado contra un ser que no tiene cuerpo. Me di cuenta lo pequeño, limitado y frágil, que es el ser humano. Mi destino, convertirme en David del siglo XXI. ¿Quizás perseguía una quimera? Me preguntaba mientras el sol dejaba su estela de luz sobre el mar.

Hay una sola salida, atrapar una racha de levante. Como un tesoro singular transportarla hasta Granada y darle libertad.

Mis primeros pasos, me condujeron a buscar expertos sobre el viento de Cádiz. No resulto nada fácil. A quién preguntaba me respondía de la misma forma. ¡El viento de levante! ¡Ni me lo menciones, nos vuelve locos a todos! En las espesura de mi desasosiego. Llegué a la Caleta. Desnuda ensenada, joya entre Castillos, donde las barcas se mecen al ritmo de las mareas.

A la orilla, un viejo marinero repasaba su red junto a la barca. Manejaba con arte las manos y en sus finos labios sostenía la colilla del pitillo. Cuando me acerqué, no se inmuto. Impávido continuaba con su labor. ¡Señor, me puede ayudar! ¡Necesito que me hable del viento de levante!, le interrogué, pensando que me tomaría por un perturbado. El viejo lobo de mar, levantó su mirada, sus ojos brillantes e inteligentes, la cara curtida de arrugas. Me respondió con una media sonrisa y guardó silencio. Seguí en pie, inmóvil, segundos que me parecieron eternos. Soltó la red y me invitó a sentarme a su lado. Comenzó con su voz ronca y pausada. Nací entre olas, mi madre la mar y mi padre el viento. En mi juventud surqué los mares de medio mundo, sobreviví a temporales, huracanes, enfermedades y naufragios. Ahora en el ocaso de mi vida, disfruto de mi barca y la pesca.

En mi interior, saltaba de alegría. ¡La suerte me sonreía! Esperaba ansioso encontrar las respuestas que me condujeran a mi objetivo.

El agua, la tierra y el aire son un solo cuerpo. Nosotros una gota en el tiempo del Universo. Todo nos amenaza. El desamparo de ser hombres en la jungla de la naturaleza. Sabias palabras que desgranaban el asombro olvidado de estar vivo. Si abres los ojos y sientes con el corazón, se abre el reino secreto, el mar se sentara junto a ti, envolverás con tus brazos el aire que pasa, escucharas el cántico de las olas e interpretarás el lenguaje oculto de la naturaleza.

El viento se muestra caprichoso y voluble, unas veces un potro joven que corre suave y otras como un caballo salvaje desbocado, que arrasa con todo.

Observa que el levante, combate con vitalidad en la tierra y en el mar, no da tregua, no se rinde, todo lo alcanza y con todo puede. Al caer el sol, se apacigua en una suave brisa marinera, herido y agotado busca refugio, en las rocas desnudas de la orilla, en un mar en calma, bajo un cielo colmado de estrellas.

El viejo marinero llenó su cara de una amplia sonrisa, disfrutaba con mi compañía. Le estreche en un abrazo de agradecimiento y me despedí de él.

Iría al encuentro del viento, en la quietud de su movimiento, en el reposo del oleaje, en la baja mar, cuando las rocas se desnudan a la luz de las estrellas y la Caleta guarda el silencio de las noches profundas.

Preparé una caja pequeña de madera. ¡Sería ideal! pensé. En mi mente se despertó el cazador furtivo oculto, que heredamos de nuestros ancestros. Trazaría el plan perfecto, estudiando los mínimos detalles para no errar.

No podía dilatar, entrar en acción, el viento de levante es imprevisible en su duración de días a semanas. La noche sin luna y la bajamar se convertirían en mi aliada.

Siguiendo los consejos del viejo marinero. Con sumo sigilo, coloqué la caja de madera entre las rocas al descubierta por la marea. Una pequeña rendija de apertura sostenida por un fino palillo de madera impedía su cierre. Me quedo invisible al resguardo en la ensenada natural de la Caleta, la quietud y el movimiento, cantan la soledad del momento, el faro gigante varado, con su ojo parpadeante ilumina, la orilla.

Como un tigre camina oculto en medio de la jungla, el viento de levante se deslizaba, su ritmo pausado, cansino, provocaba un largo quejido entre las fisuras de las rocas, en el mar sin olas.

Permanecía inmóvil, en las sombras de la noche trémula, mis ojos como un gato acechaban y mis oídos en alerta.

El sonido seco del cierre del estuche, me avivo y corrí en busca de la presa. El viento había golpeado el palillo que impedía el cierre de la tapa, y la racha de viento quedo encarcelada en su interior.

La emoción me embargó, entre mis manos poseía el tesoro, percibía como vibraba y fluía un torbellino en su interior, como un león atrapado en su jaula, giraba y giraba. Oía el canto dolorido de su sangre aprisionada. Apreté el cierre.

Empecé a sentir remordimiento y pena. Había roto el equilibrio del paraje, vencido al pequeño huracán, usurpado su libertad, apagado su furia, igual que cuando arrancas una amapola de su campo, sus hojas se deshacen en los dedos.

Pedí perdón, pero la decisión estaba tomada. Recuperaría pronto su independencia, en una nueva tierra, donde el viento de levante sería una novedad. ¿Se adaptaría a las montañas? ¿Quizás emprendería el retorno al mar? Mil dudas sembraban mi conciencia.

Al día siguiente partí en tren hacia Granada. El primer reto estaba servido, ¿Cómo pasar el control de seguridad de la estación? ¿Saltaría la alarma del escáner?, al destetar una sustancia no permitida. Claro estaba que en ningún reglamento ferroviario, se contemplaba este caso de transportar el viento en una caja.

Cuando llegué a la estación de ferrocarril, quise mantener la calma pero mi corazón golpeaba mi pecho a un ritmo acelerado, miraba a la gente que salía y entraba del recinto, sus ojos me observaban como si fuera un extraño, algún delincuente que huía de la justicia. En el fondo, mi mente, mi miedo me traicionaba.

El agente me pregunto, antes de depositar la mochila en la cinta transportadora, ¿Tiene usted algo que declarar? Pasaron segundos infinitos, mis cuerdas vocales se negaban articular una sílaba. Al final respondí. ¡No, solo algunos recuerdos de Cádiz! La bolsa con la caja de taracea en su interior, se introdujo en la oscuridad de la máquina. Volví a respirar cuando los flecos de la cortina dieron paso a la mochila. ¡Tuve suerte!

Con paso diligente me dirigí a mi vagón y ocupe el asiento. Escasos pasajeros, algunas familias con sus hijos y una pareja de jóvenes. El tren cruzaba la planicie, lento y tenaz, se desliza entre las filas ordenadas de salinas, deslumbrantes pirámides de sal, aves en bandadas, al fondo queda el mar azul sobre el pulido cielo. ¡El mundo tiene paraísos

escondidos!

La racha de viento se mantenía como un genio en una lámpara mágica, atrapada y esperando la mano que la liberase. Sumida en su ingenuidad, el levante que nunca ha salido del mar, volaba hacia la Andalucía interior.

Un golpe seco en el cristal de mi ventana, me llamo la atención. Un repentino torbellino de aire y polvo, como un soplo que nacía del alma de la salina, se acercaba y alejaba, subía y bajaba. Quizás, el sonido remoto de un adiós invisible, de un llanto transparente por su hermano levante que se separa.

En respuesta, dentro de la caja, se escuchaba el gemido que desgarraba, como un dolor que avanza y se abre paso en una herida resonante. Mi corazón se encogía, mi alivio que pronto volaría libre sobre la tierra.

Con voz suave comencé hablarle con dulzura. ¿Entendería mi lenguaje? No me importó, quería consolarle y tranquilizar mi conciencia.

La mirada de los niños del asiento contiguo me paralizó. Miraban absortos la caja y atentos a mi conversación. La niña más atrevida me preguntó, ¿con quién hablas?, ¿es una cajita mágica, verdad!, ¿queremos verla! Instintivamente la oculté. Los padres me observaban con asombro, quizás pensaron que no estaría en mi juicio y le advirtieron a los niños que dejaran de molestar.

El viaje transcurrió sin más sobresaltos hasta llegar a Granada.

Apenas tarde unos minutos en llegar al Parque García Lorca. Punto de la ciudad donde nuestra aventura tocaba fin. Elegí este lugar abierto y diáfano, de hermosos jardines con aromas a rosa y a lavanda, con sus fuentes de agua, de ágiles cipreses que se elevan como espadas al cielo.

Después de varios meses volvíamos a reunirnos, cada uno aportaba su enigmática prueba. Julio, impaciente, se adelantó y nos mostró un pequeño tarro de cerámica artesanal. Su aspecto envejecido me hizo pensar en una antigüedad de siglos, ¿Que misterio, escondería? la curiosidad acampaba sobre nosotros. Julio, se divertía con nuestra intriga. Con tono suave y pausado comenzó a desgranar su historia. Esta vasija fue encontrada, enterrada junto a la fuente de los mártires en la huerta del monasterio. Allí, se encuentran enterrados los 200 monjes, masacrados y

mártires del ataque al monasterio por los musulmanes en el año 953. Destapó el envase de cuero que cubría la boca y un líquido trasparente, viscoso, dorado claro se abrió ante nuestra mirada insólita. ¡Es miel de flores!, contesto Julio. Uno de los manjares más exquisitos, que los monjes de San Pedro de Cardeñas, producían de las abejas y del néctar de las flores silvestre. Se han llegado a encontrar en las tumbas de los faraones, y la miel se conserva como el primer día.

La cucharada de miel, endulzo mi paladar, activó mi pensamiento que galopó a través del tiempo. Al Medievo, de frondosos valles y praderas de Burgos, las abejas recolectando polen de miles de flores y los monjes trapense en sus remanso de paz y silencio, elaborando la miel. Julio con su gesto y mirada complaciente nos dijo: he aquí al hombre y la naturaleza, he aquí la vida y la muerte que golpea, he aquí el fruto del trabajo que perdura en la noche de los tiempos.

Le llegó el turno a Diego, amante de la historia, con su serenidad de plomo, nos comentó; He buscado y encontrado la flecha viva que une pasado y presente del hombre. La semilla que engendra las grandes obras y los mayores sufrimientos. Una constante que fluye bajo los arcos de los siglos. Sus palabras penetraban en mi interior y activó el laberinto de mi imaginación. ¿Qué misterio encerraría en su seno la cajita, que sostenía sobre su mano?

Abrió, el estuche, la luz entró y se desgranó en mil reflejos sobre el pequeño objeto depositado en su interior. Nos atrajo la atención, parecía tener vida propia. La impresión inicial era de una joya o cristal casi esférico. Diego no tardó en responder. El viejo mundo de las piedras se levanta y vuela hacia nosotros. Son testigos mudos de nuestra historia. La huella que perdura en el Universo. La piedra son imágenes, y aquí la podéis contemplar.

Realmente, Diego era un genio, un tejedor de palabras, describiendo el contenido. No os llevéis al engaño de los sentidos, no es una piedra, sino que formaba parte de ella. Es una gota de sudor cristalizada, que el clima y la estructura han conservado intacta desde la época romana.

Al atardecer paseando junto a los arcos del acueducto de Segovia, me llamo la atención entre la grieta de separación de los bloques, un reflejo de luz de su interior, producido por la inclinación de los rayos del sol. Su pequeña

forma geométrica, traslucía su superficie limpia y pulida. Mire a mi alrededor, estaba sola. No cabía duda, era un especie de joya suspendida entre el mundo pasado y presente. Con sumo cuidado la puede extraer y depositarla en un tarro de cristal.

El análisis en el laboratorio, certifico que se trataba de una gota de sudor humano. Miles de esclavos trabajaron subiendo y colocando los bloques de piedras sin argamasa, en una obra de ingeniería única. El destino o quizás la suerte quiso que se conservara hasta hoy como testigo de esfuerzo y del dolor humano. En esta gota de sudor dormita la verdad, nunca se borra la señal del hombre sobre el hombre.

Diego y Julio, me miraron expectantes. Mi turno llegó. Ellos lograron sorprenderme, abrieron el canto de la vida, el sufrimiento y la muerte.

Nos situamos en un círculo los tres y en medio sobre el suelo de albero deposite la caja de madera. Con un bote de polvos talco rocié la tapa. Casi cubierta de un velo blanco, reposaba al cielo de Grana. Dueño de mí, con aplomo, comencé a contarles, como me las ingenié para atrapar el viento de levante y trasportarlo hasta aquí. Mis amigos atentos a mis palabras. Leía en sus rostros la sorpresa suspendida, descubría en el fondo la mirada del niño colmado de curiosidad ante un juguete nuevo. Llegó el momento esperado, una corriente invisible agita las hojas de los árboles. No deseo dilatar más el tiempo de espera y con las manos temblorosas abro la caja. En principio nada sucede, en el recipiente el vacío del hueco. Un escalofrió corrió por mi cuerpo. Quizás lo que dura un suspiro mi incertidumbre duró. Como un cuerpo al resucitar, la caja comenzó a balancearse y a girar sobre sí misma. El latido de mi corazón acelerado, tic, tac, llegaba a mis oídos. Una niebla de polvo fino blanco envolvió la caja. El efecto del talco en suspensión. Los tres enmudecimos cuando como una corriente de aire se elevaba en un torbellino, en forma de embudo. El pequeño tornado blanquecino, vibraba de júbilo, subía y bajaba, en un baile sin música. El viento de levante renacía con vigor, inocente volaba ante nuestras miradas, nos envuelve y agita nuestra ropa, alborota el pelo, una marea de aire en el reducido espacio. Libre, canta y fluye al cielo granadino. Aquí quedó el soplo suspendido, la sombra del viento sobre la Alhambra, las plazas y fuentes de esta ciudad.

Rafael Reche Silva. Granada 2018.

III Premio de Investigación ALUMA-MIGUEL GUIRAO



Aida Pinos Navarrete ha sido la ganadora en la última edición de este premio de investigación de la Asociación de Alumnos del Aula Permanente de Formación Abierta (ALUMA). El Jurado del III Premio de Investigación, compuesto por: Dra. Dña. María del Carmen García Garnica. Dr. D. Miguel Guirao Piñeiro. Dr. D. Juan Carlos García Maroto ha otorgado el premio a su trabajo titulado "Los mayores apuestan por un turismo de calidad, saludable y sostenible. El balneario de Alhama de Granada como caso de estudio".

Con motivo de la proclamación por la ONU del 2017 como el año del turismo sostenible, la temática de esta tercera edición ha sido "Los mayores apostamos por un turismo sostenible". Esta designación tiene como fin incrementar la contribución del sector al crecimiento económico y a la mejora social y del medio ambiente.

Su trabajo analiza como el turismo de balnearios se ha convertido en un turismo de calidad, saludable y sostenible, tal y como reflejan los datos sobre el número de termalistas de más de 65 años que han disfrutado de alguna estancia en el balneario de Alhama de Granada en el último año.

Como explica la propia investigadora, el turismo de salud se posiciona como una alternativa de turismo sostenible para los espacios rurales en los que se suelen ubicar las estaciones termales, como el Balneario de Alhama. Los principales usuarios de esta tipología turística son precisamente las personas de la tercera edad. *"La población mayor acude a los*

establecimientos balnearios con el fin de curar y/o paliar las dolencias y/o enfermedades que suelen aparecer especialmente a edades avanzadas (enfermedades del aparato locomotor, respiratorio y de otra índole como estrés, distimias, profilaxis, etc.). Además de aguas salutíferas eficaces, este colectivo busca la calidad en las infraestructuras y servicios que ofertan los establecimientos balnearios y también en el entorno donde se encuentran estos".

Según esta investigadora, *"su mayor nivel de formación y conocimiento de la realidad les está llevando a demandar cada vez más ofertas culturales, alimentos naturales y saludables, entornos seguros y con gran valor ambiental, al tiempo que poseen una mayor conciencia social"*. La oferta y demanda asociada a este tipo de turismo constituye una alternativa sostenible en tanto que las partes implicadas respetan y exigen ciertos criterios de sostenibilidad que no se dan en otras tipologías turísticas ampliamente practicadas en España.

Os invitamos a leer el resto de este interesante trabajo en el blog de ALUMA: alumaasociacion.com

IV Concurso de Fotografía ALUMA

El jurado del IV Concurso de Fotografía ALUMA, (Asociación de Alumnos Mayores de la Universidad de Granada) integrado por la profesora del Departamento de Pedagogía, Pilar Casares; la profesora de la Facultad de Ciencias de la Educación, Nazaret Martínez, así como Asunción Jódar, profesora de la Facultad de Bellas Artes, Ricardo Marín, profesor de la Facultad de Bellas Artes y Rafael Villanueva, historiador, ha concedido el primer premio a la fotografía titulada ‘Salida nocturna’ cuyo autor es José Ginés Hernández y el segundo premio ha recaído en la titulada ‘Torres gemelas’, presentada por María Luisa Garzón Valdearenas. ***Anterior: 1º Premio: “Salida nocturna”, de José Ginés Hernández. 2º Premio a la titulada “Torres gemelas” de M^a Luisa Garzón Valdearenas***

Así mismo, ha concedido un accésit a la fotografía titulada ‘Alhambra desde el Palacio de los Córdoba’ de José Heras Jiménez. La temática de esta edición ha sido ‘Granada y sus paisajes’ con la que se ha pretendido contribuir a la difusión de estas creaciones artísticas y llevar Granada más allá de nuestras fronteras ya que las fotografías más destacadas se han seleccionado para ser expuestas en la Universidad de Lovaina la Nueva, durante las Jornadas Interuniversitarias que se celebrarán en Bélgica, del 30 de abril al 6 de mayo de 2018.

El XXII Encuentro Interprovincial del APFA tuvo lugar entre el 12 y el 15 de abril en la ciudad de Melilla. Serán entregados los galardones el próximo año.

En la web de Aluma también podéis encontrar toda la información sobre estos certámenes, así como la referente a los relatos premiados.

<https://alumaasociacion.com/relatos-cortos/>

‘Salida nocturna’ de José Ginés gana el IV Concurso de Fotografía ALUMA

El jurado del IV Concurso de Fotografía ALUMA, (Asociación de Alumnos Mayores de la Universidad de Granada) integrado por la profesora del Departamento de Pedagogía, Pilar Casares; la profesora de la Facultad de Ciencias de la Educación, Nazaret Martínez, así como Asunción Jódar, profesora de la Facultad de Bellas Artes, Ricardo Marín, profesor de la Facultad de Bellas Artes y Rafael Villanueva, historiador, ha concedido el primer premio a la fotografía titulada ‘Salida nocturna’ cuyo autor es José Ginés Hernández y el segundo premio ha recaído en la titulada ‘Torres gemelas’, presentada por María Luisa Garzón Valdearenas.

1º Premio: “Salida nocturna”, de José Ginés Hernández.



El autor ante su obra



2º Premio a la titulada
“Torres gemelas” de M^a
Luisa Garzón Valdearenas



La autora ante su obra



Accésit: “Alhambra desde el Palacio de los Córdoba” José Heras Jiménez



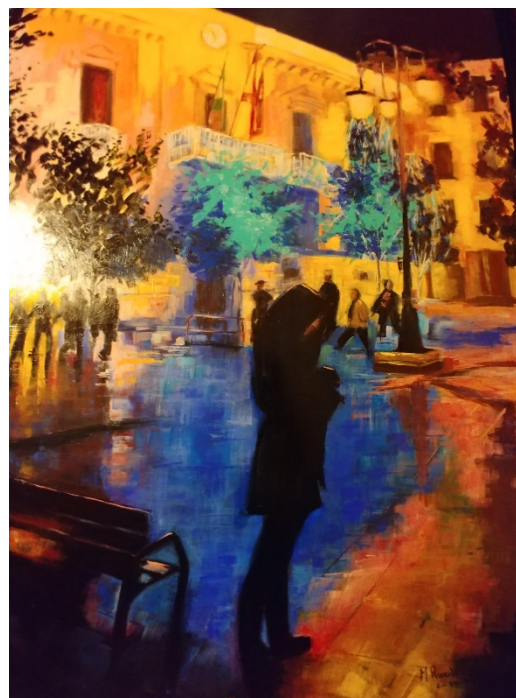
La temática de esta edición ha sido ‘Granada y sus paisajes’ con la que se ha pretendido contribuir a la difusión de estas creaciones artísticas y llevar Granada más allá de nuestras fronteras ya que las fotografías más destacadas se han seleccionaron para ser expuestas en la Universidad de Lovaina la Nueva, durante las Jornadas Interuniversitarias que celebradas en Bélgica, entre el 30 de abril al 6 de mayo de 2018

IV Concurso de Pintura ALUMA

Un año más el Concurso de Pintura que nuestra Asociación convoca entre los alumnos del Aula Permanente de la UGR, ha sido un éxito de participación y de calidad de las obras presentadas. Gracias a este evento los alumnos pueden mostrar a sus compañeros, a la comunidad universitaria y a la sociedad, sus capacidades, el arte y la ilusión que los acompaña.

El Jurado compuesto por la profesora de la Facultad de Bellas Artes D^a Asunción Jódar, la profesora de la Facultad de Ciencias de la Educación D^a Alena Kárpava y el profesor de la Facultad de Bellas Artes D. Ricardo Marín, han concedido los siguientes premios:

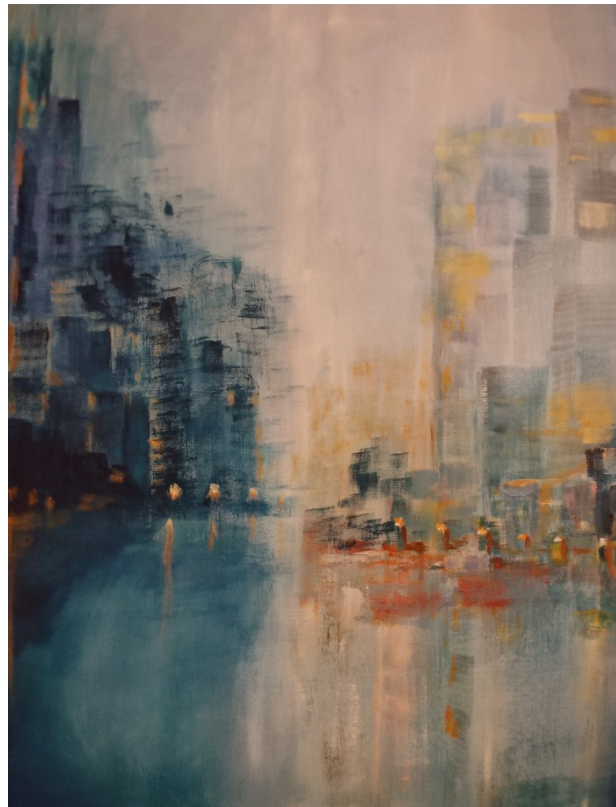
Primer Premio a la obra titulada: *“La magia del color”* autora: María Rueda Jiménez.



Segundo Premio a la obra titulada: *"Paseando por la calle Reyes Católicos"*
autora: Isabel Sancho Ponce.



Accésit a la obra titulada: *"Soledad en la ciudad"* Autora: Mari Carmen Vega
Ramírez.



Desde aquí damos la enhorabuena a los premiados y a todos los participantes por mostrar su arte para disfrute de sus compañeros.

Animamos a todos los alumnos a participar el próximo curso en la nueva edición de este interesante concurso.

En éste cuarto año
hemos visto como **a**luma se ha
consolidado como un referente
en la convocatoria de actividades culturales,
de las cuales nuestros miembros
han sido claves protagonistas
disfrutando de cada una de ellas.

Abrumados por el éxito,
seguiremos trabajando por mejorar.

¡Gracias a todos!

Año lectivo 2017 -2018



aluma

Asociación de **a**lumnos del **a**ula
Permanente de Formación Abierta
Universidad de Granada



UNIVERSIDAD
DE GRANADA

